

Capítulo 62 - - Sudor Frío - Una Guía Práctica para la Hechicería [Libros 1-4, Actualización de 3 de Julio]

- Capítulo 62 - - Sudor Frío - Una Guía Práctica para la Hechicería [Libros 1-4, Actualización de 3 de Julio]

Capítulo 62 - - Sudor Frío - Una Guía Práctica para la Hechicería [Libros 1-4, Actualización de 3 de Julio]

Gera

Día 20 de diciembre, domingo, 11:30 p.m.

Fue Gera quien primero se dio cuenta de que la Reina Cuervo había desaparecido. Todos habían estado distraídos unos momentos, observando a Miles dormir con alivio, y en algún momento, mientras todos habían olvidado pensar en esa criatura inquietante, ella había desaparecido. Era casi como las historias, esas narradas en pequeños y remotos pueblos, entre criaturas con largas memorias y tradición oral ininterrumpida, y entre aquellos skinwalkers que no habían olvidado que su otra forma era tan parte de ellos como la humana.

Al menos, Gera estaba más convencida que nunca de que habían invocado a una criatura de la noche.

Las historias eran antiguas, y los nombres dados a esas criaturas traviesas, a veces benévolas y a veces terriblemente vengativas, capaces de cambiar de forma en sueños y sombras, eran inconsistentes. Sus habilidades y características físicas también varied, y siendo sinceros, Gera hacía tiempo que pensaba que eran meros cuentos infantiles, destinados a entretener, emocionar y asustar.

Fue Lynwood quien se mostró esperanzado al escuchar los rumores, pero Gera ahora veía que, aunque las historias se habían distorsionado con el tiempo, tenían alguna base en la verdad.

Cuando señaló la ausencia de su huésped a su hermano de elección, enviaron a su gente —los que no estaban ocupados en los hechizos— a buscar en la mansión y en los terrenos signos de ella, pero todos volvieron sin hallazgos.

Para Gera, la desaparición de la Reina Cuervo fue casi tan aliviadora como aterradora. Tuvo que calmar el pequeño miedo en el fondo de su mente que le decía que la criatura tal vez simplemente había desaparecido de su percepción y todavía los observaba, oculta en alguna sombra.

Se acercó sigilosamente al círculo de hechiceros que rodeaba a su hijo, examinando su rostro en busca de signos de angustia. Había estado asustada cuando la Reina Cuervo había envuelto a Millennium en su oscuridad y comenzó a emitir aquel zumbido profundo y armonioso. Solo pensarlo hacía que se le erizara el pelo de los brazos, y se frotó con rapidez para ahuyentar aquella sensación.

Su hermano le colocó un manto sobre los hombros. “Miles está ileso. Tal vez has pasado tanto tiempo sin verlo dormir tranquilamente que has olvidado cómo es”, dijo suavemente.

Gera se ajustó el manto con más fuerza, el gesto recordando a un niño acurrucado bajo las mantas por miedo a la oscuridad. “Solicitar una audiencia con ella fue peligroso. Fue un riesgo mayor de lo que pensamos,” manifestó.

“Valió la pena,” afirmó, haciendo un gesto significativo hacia su sobrino. “Pero, sí. La encontré... inquietante. Su mirada era negra. Vacía, casi. Tuve que forzarme a enfrentarla, pero por más que por simple temor. Todos mis instintos me ordenaban apartar la vista, ignorarla, olvidarla. Que la Reina Cuervo era completamente insignificante, lo cual era aún más aterrador, porque sabía que no era así. Tú también te sorprendiste al percibirla. ¿Qué viste?”

El ojo de Gera había sido brutalmente herido en su juventud. Aunque ya no tenía su vista física, eso no le restaba el talento de una clarividente, y había aprendido a compensar su desfiguración con un hechizo de adivinación especializado. En cierto modo, el hechizo era más potente que la vista, ya que no dependía de la luz ni de los ángulos para recopilar información. Todo lo que estaba dentro de su esfera de influencia le era conocido, desde cada ángulo, con un énfasis especial en los más mínimos movimientos. Solo le faltaba el color en su visión.

Ella tembló al recordar la primera vez que la Reina de las Cuervas se acercó a ella. “Según mis sentidos, era un vacío en el mundo.”

Las cejas de su hermano se alzaron sorprendentemente.

“Se podía sentir por dónde no estaba y verla a través del efecto que tenía en las cosas que la rodeaban. No directamente.”

“Ella estaba muy presente para mis sentidos. Olía a las mismas hierbas que se usaron en el hechizo de la Milenio, pero debajo de eso... es muy difícil diferenciarlo y explicarlo.” Respiró profundamente, como si su aroma aún permaneciera. “Era como oscuridad, sangre vieja y el olor del aire justo antes de una tormenta primaveral. Fue la primera vez que sentí la certeza de que ella era más que una poderosa hechicera o hechicero. Luego estaban las plumas que crecían en su cuero cabelludo, entrelazadas en su cabello, que no tenía un color natural. Brillaba en azul, como la iridiscencia del aceite derramado de un cuervo. Y los ojos... demasiado oscuros, como si no se hubiera dado cuenta de que los humanos tenemos ambas iris y pupila.”

“Considerando cómo se escapó, sospecho que puede elegir si manifestarse por completo o no, y en qué forma,” murmuró Gera.

“Ella vino por la puerta principal. La mayoría de las historias dicen que entran en las casas con el viento nocturno que atraviesa una ventana o a través de las sombras que se extienden bajo el marco de la puerta. Ella dijo que sería grosero hacer eso.”

Gera resopló. “Bueno, ella dijo que era joven. Lo que sea que eso signifique para alguien de su especie. Quizá tenga una mejor comprensión de nuestras sensibilidades modernas.”

“O quizás era traviesa. Ha demostrado tener inclinación por lo dramático,” sonrió Lynwood, con dientes afilados.

El ceño de Gera se acentuó ante su intento de humor, aún tensa. “¿Le agradó la piedra? No quisiera que esa ‘travesura’ se dirigiera hacia Milenio.”

“Sí, parece que las historias tienen razón en ese aspecto. Me preocupé un poco cuando rechazó nuestra comida.”

“Es bueno que hayamos tomado el tiempo para contactar a un entendido en lore antes de solicitar una audiencia,” dijo ella.

“De hecho.” La sonrisa desapareció del rostro de Lynwood. “No quiero ni imaginar lo que podría haber hecho si ella se hubiera molestado. He oído rumores en la calle sobre lo que es capaz de hacer. Me pregunto cómo logró el Señor Ciervo tener su encuentro con ella.”

Por unos momentos permanecieron en silencio, y después Gera espetó, “Deberíamos fortalecer esa alianza con el Venado Verde.”

Su hermano la miró con atención por unos segundos y luego asintió. “Sí. Deberíamos.”